

Reflexiones postcolonialistas acerca de la percepción de Berlín como ciudad modelo de la modernidad técnica

Marion Steiner
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

1. Introducción

Cuando hablamos de los diversos imaginarios urbanos asociados a la ciudad de Berlín a lo largo del tiempo, podemos pensar en una serie de momentos traumáticos que ha vivido la capital alemana —o que han vivido otros— y que tuvieron sus orígenes en Berlín.

Desde los años 90' percibida internacionalmente como la metrópolis creativa *par excellence* del continente europeo, y habiendo atraído por esa misma razón una gran cantidad de nuevos habitantes desde todos los horizontes en las últimas décadas, el trauma más reciente que vivió Berlín es, sin duda, el *lockdown* total durante muchos meses de todo su sector cultural, incluyendo la gran cantidad de bares y clubes tan característicos para esa ciudad, por la pandemia global que estamos viviendo actualmente. Aún no sabemos hoy, si la fama de Berlín como la *Partymetropole* de Europa sobrevivirá esta crisis sanitaria.

Anterior a ello, durante el último medio siglo, la atención del “trabajo de memoria” alemán estaba enfocada en el periodo del Tercer Reich con sus ambiciones megalómanas, su terror expansionista y la crueldad con la cual se han invadido países vecinos y matado millones de personas de manera organizada; yendo a la par con la reconstrucción física de Berlín, por Hitler y su arquitecto Speer, para transformarla en la capital del mundo.

Otras capas de tiempo anteriores, sin embargo, con historias igualmente muy violentas, han sido ampliamente ignoradas hasta ahora. En particular, el periodo imperial que terminó en la Primera Guerra Mundial solo recientemente ha sido objeto de una investigación más extensa, adquiriendo especial relevancia en el contexto de los debates actuales en torno a la instalación del muy controvertido Humboldt-Forum, en el reconstruido castillo de Berlín, en el centro histórico de la ciudad, en el mismo lugar donde antes se encontraba el Palacio de la República de la ex-República Democrática Alemana, que fue demolido para la reconstrucción del castillo. Aquí se expone una gran cantidad de objetos que han llegado a Berlín en tiempos coloniales, muchos de los cuales han sido robados en distintas partes del mundo durante el colonialismo alemán. Hay

actualmente discusiones muy conflictivas sobre la investigación faltante sobre la proveniencia de estos objetos, y sobre la restitución de los bienes culturales robados.

El presente texto se centra en este periodo del Imperio Alemán, cuya fundación en 1871 coincidió con la incipiente Segunda Revolución Industrial y el ascenso de Alemania como nuevo aspirante a poder hegemónico mundial en competencia con Estados Unidos, ambos con la ambición de sustituir al Imperio Británico como potencia dominante. Con la relectura de ese periodo histórico quiero contribuir a una resignificación desde la actualidad del patrimonio industrial berlinés que data de finales del siglo XIX y principios del XX. En este sentido, mi trabajo pretende también hacer una contribución a la teoría del patrimonio con el objetivo de descolonizar la construcción social del patrimonio en el Norte global. Mi línea de argumentación principal es que hace falta un cambio de paradigma: en vez de seguir celebrando exclusivamente los grandes avances e innovaciones tecnológicas de la modernidad, hay que arrojar luz sobre sus “lados oscuros” y el patrimonio “incómodo” del imperialismo económico, financiero y científico alemán.

Este intento de repensar la época imperial alemán y su patrimonio industrial desde una perspectiva postcolonialista es una historiografía poco frecuente aún, y lo haré en cuatro pasos. Primero, recapitularé brevemente los imaginarios sobre Berlín como ciudad modelo de la era de la modernidad técnica y el mito fundador de esa metrópolis industrial más grande del continente europeo a finales del siglo XIX. Daré a conocer además el contexto desde el cual se está actualmente empujando la construcción social del patrimonio de la modernidad técnica en Berlín. En segundo lugar discuto las interrelaciones globales que han sido constitutivas de la “Electrópolis Berlín”, tomando como ejemplo la ciudad-puerto de Valparaíso que era en ese entonces el centro comercial y financiero líder en la costa oeste de América del Sur, para así demostrar la omnipresencia de la Electrópolis Berlín en el mundo y aclarar lo que yo entiendo por “patrimonio global compartido”. Luego, expondré algunas reflexiones postcolonialistas acerca de Berlín como centro de poder de un Imperio Alemán genuinamente expansionista sobre el trasfondo histórico del modelo económico del extractivismo europeo. Para finalizar, concluyo con algunas interrogaciones acerca de la responsabilidad histórica que tienen los actores alemanes hoy en día cuando se trata de (re)interpretar el legado industrial de la Electrópolis Berlín, y acerca de la dificultad de alcanzar una perspectiva global sobre el patrimonio industrial en general.

2. La Electrópolis Berlín y la construcción social de su patrimonio

Berlín era una ciudad muy provincial hasta la unificación del Reich en 1871 bajo el liderazgo de Prusia y la revolución eléctrica que se inició alrededor de 1880. A partir de esa conjugación de factores políticos, económicos y tecnológicos, dentro de sólo dos décadas se convirtió en la metrópolis industrial más grande del continente europeo. Desde hace unos diez años, ese periodo extremadamente dinámico de desarrollo urbano e industrial, se está reconstruyendo en el imaginario colectivo de la ciudad, con un enfoque de momento en los grandes logros de los actores económicos y sus innovaciones tecnológicas, celebrando los gloriosos inicios de la modernidad técnica y a Berlín como un nuevo modelo de ciudad, con diseños arquitectónicos nuevos y propios, muy distintos a los que se conocían anteriormente de las metrópolis “clásicas” como Londres o París. Berlín en esa época fue un verdadero laboratorio también para el diseño y la implementación de nuevas infraestructuras urbanas, sobre todo eléctricas, y fue un centro de los sectores industriales recién emergentes de la electrificación y la industria química que formaron los pilares de la Segunda Revolución Industrial liderada por el joven Imperio Alemán junto con los Estados Unidos de América. Calificada por Karl Baedeker en 1904 como “la ciudad más americana de Europa”, en la cual, según lo puso Karl Scheffler en 1910, nació “una nueva cultura industrial”, la dinámica de la nueva metrópolis inspiró también a otros grandes artistas de la época, como se puede observar por ejemplo en los relatos urbanos que presentaron Fritz Lang en su película muda expresionista *Metropolis* (1927), Walter Ruttmann en su documental experimental *Die Sinfonie der Großstadt* (1927), Otfried von Hanstein en su novela futurista *Elektropolis. Die Stadt der technischen Wunder* (1928) o aún Erich Kästner en su novela *Der 35. Mai oder Konrad reitet in die Südsee* (1931), que cuenta con un capítulo sobre la *Elektropolis*¹.

Debido a la falta de modernización a ambos lados del Muro durante la Guerra Fría, muchos vestigios de la época dorada de la Electrópolis Berlín han sobrevivido en el paisaje urbano de la ciudad hasta el día de hoy. Desde que Berlín ha vuelto a crecer con fuerza, espoleada por su atractivo internacional como metrópolis creativa y de fiesta desde 1990, la presión económica sobre estos edificios e instalaciones ha aumentado considerablemente y, como consecuencia, diversos actores lanzaron iniciativas para asegurar la protección de ese patrimonio

¹ Baedeker, Karl. *Berlin und Umgebung*, Leipzig: Verlag Karl Baedeker, 1904; Scheffler, Karl. *Berlin – Ein Stadtschicksal*, Berlin: Erich Reiss, 1910. Ver también Dame, Thorsten. *Elektropolis Berlin: Die Energie der Großstadt. Bauprogramme und Aushandlungsprozesse zur öffentlichen Stromversorgung in Berlin*, Berlin: Gebr. Mann, 2011; Dame, Thorsten, “Berlin. Industrie, Metropole und Labor”, *Schriftenreihe der Georg-Agricola-Gesellschaft*, no. 37 (2015): 57-72.

² Cfr. Haspel, Jörg, “Elektropolis – das Erbe der elektrotechnischen Industrie und der Stromversorgung”, 3

y preservar su autenticidad e integridad. Por ejemplo, a finales de la década de 2000, la Oficina Estatal de Monumentos (*Landesdenkmalamt Berlin*) lanzó la iniciativa de Patrimonio Mundial *Elektropolis Berlin*², y en 2011 el Centro Berlín del Patrimonio Industrial (*Berliner Zentrum Industriekultur, BZI*) se incorporó como nuevo actor, fundado como un proyecto conjunto del Museo Alemán de la Tecnología (*Deutsches Technikmuseum*) y la Universidad de Ciencias Aplicadas HTW Berlín, con el objetivo de revisualizar la historia industrial de Berlín como electrópolis y nodo urbano mundial de la segunda revolución industrial, de difundir estos conocimientos y de darle una relectura desde el presente, que incluye una reflexión sobre los desafíos para el futuro³. Iniciado como un modesto proyecto europeo de tres años de duración, en pocos años el BZI logró institucionalizarse con el apoyo financiero del Estado federado de Berlín (*Land Berlin*). La autora del presente texto fue la primera coordinadora del BZI hasta 2015, construyendo redes con una multitud de actores en la ciudad, tanto institucionales como académicos como de la sociedad civil, y creando junto a ellos formatos innovadores de reflexión colectiva y de difusión⁴.

Con estas iniciativas de diversos actores se está empujando proactivamente, desde hace ya más que una década, la construcción social del patrimonio industrial de la Electrópolis Berlín. La motivación de incluir también perspectivas más críticas y globales fue una de mis ambiciones como coordinadora del centro desde el inicio, y sigue siendo un desafío para el futuro. Entre los formatos que creamos en la primera fase del BZI y que se han ido consolidando y complementando considerablemente hasta el día de hoy, están:

i. una carpeta con cuarenta fichas que retratan barrios y sitios particulares en la ciudad (*Faltmappe “Industriekultur in Berlin”*): <https://industriekultur.berlin/entdecken/publikationen/>⁵
– ya volveré a hablar de ello en un instante;

² Cfr. Haspel, Jörg, “Elektropolis – das Erbe der elektrotechnischen Industrie und der Stromversorgung”, en *Denkmalpflege und Gesellschaft, Detlef Karg zum 65. Geburtstag*, ed. Thomas Drachenberg, Rostock: Hinstorff, 2010, 111-119; Haspel, Jörg, “Elektropolis Berlin – ein architektonisches Erbe von Weltrang”, Prefacio a: Dame, Thorsten, *Elektropolis Berlin, op. cit.*, 9-12; Haspel, Jörg; Staroste, Hubert, “Elektropolis Berlin – Erbe von Weltrang”, *industrie-kultur*, no. 3 (2011): 28-30.

³ El producto más reciente de esta relectura de Berlín como metrópolis industrial es el libro *Metropole Berlin. Die Wiederentdeckung der Industriekultur*, eds. Joseph Hoppe y Heike Oevermann, Berlín: be.bra Verlag, 2020.

⁴ Sobre los primeros años de trabajo del BZI y sus fundamentos conceptuales, ver por ejemplo: Steiner, Marion, “Tracing the Invisible – Electropolis Berlin”, en *Selected Papers of the XVth International Congress of the International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage*, eds. Hsiao-Wei Lin, Hui-Chen Lin y Chun-Ming Huang, Taipei: Chung Yuan Christian University, 2013, 230-40; y Steiner, Marion, “Das BZI als Plattform für Industriekultur in Berlin”, *Schriftenreihe der Georg-Agricola-Gesellschaft*, no. 36 (2014): 57-72.

⁵ Dame, Thorsten; Joseph Hoppe; Nico Kupfer; Marion Steiner. *Industriekultur in Berlin: Starke Vergangenheit – starke Zukunft | Berlin's Industrial Heritage: Substantial past – sustainable future*, Berlín: Berliner Zentrum Industriekultur y Stadtverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt, 2016.

ii. un mapa interactivo en internet que presenta aspectos temáticos específicos del patrimonio industrial de Berlín: <https://karte.industriekultur.berlin/>; y

iii. un evento de debate anual titulado Foro Berlínés de Cultura Industrial y Sociedad (*Berliner Forum für Industriekultur und Gesellschaft*): <https://industriekultur.berlin/erforschen/forum-industriekultur/>, cuya primera edición celebramos en 2012⁶ y en cuya más reciente participé el 3 de diciembre de 2020 online como ponente desde Valparaíso. De hecho, el presente texto retoma contenidos claves de esa ponencia, pero adaptándolos para un público chileno y en español⁷.

Con respecto al mapa interactivo, critiqué dos cosas en esa ponencia: Primero, que ya no existe la ruta temática “Made in Germany”, la cual fue diseñada en un principio para incluir a mediano o largo plazo también al patrimonio industrial berlinés que se encuentra fuera del país o incluso en Ultramar – por ejemplo en Valparaíso. Segundo, que el mapa ya no permite hacer un zoom hacia afuera que llegue más allá de Berlín y Brandeburgo. El hecho de que Brandeburgo ocupe un lugar destacado aquí es, por supuesto, más que correcto, porque como periferia inmediata de la Electrópolis Berlín, fue aquí donde se extrajeron las materias primas y se produjeron los materiales con los que se fue construyendo la ciudad (como las piedras, los ladrillos, etc.)⁸. Al incluir a Brandeburgo en el mapa, se logra entonces expresar importantes interrelaciones – es sólo que esto también aplica a una escala mucho más global. El cobre, por ejemplo, que por su característica química como material conductor era una materia prima muy necesitada para la producción de cables eléctricos, ya venía en gran medida de Chile a finales del siglo XIX; y también quisiera mencionar el wolframio para la producción de bombillas, que venía del norte de España, entre otros lugares – sobre todo porque Asturias es hoy, con INCUNA⁹, uno de los centros muy importantes de la comunidad internacional del patrimonio industrial y una bisagra entre Europa y el mundo hispanohablante.

Como geógrafa, considero además que los mapas interactivos en internet –como *Open Street Map* en ese caso– son una herramienta fantástica y un gran logro técnico, ya que nos permiten por fin mostrar el mundo en su conjunto. Creo que debemos aprovechar esta

⁶ Sobre los primeros tres foros ver Hoppe, Joseph; Steiner, Marion (eds.). *Dokumentation. Berliner Forum für Industriekultur und Gesellschaft | Berlin Forum on Industrial Heritage and Society. 2012, 2013, 2014*, Berlín: Berliner Zentrum Industriekultur, 2015. Disponible en www.industriekultur.berlin.

⁷ Saber más sobre la ponencia y ver el link al video en YouTube aquí en el sitio web de mi Laboratorio de Geografía y Patrimonio ESPI, PUCV: <http://espi.rhondda.de/zur-industriekultur-berlins-aus-globaler-perspektive/>.

⁸ Cfr. Deutsche Gesellschaft e.V.; Kreuzberg Museum (eds.). *Der Stoff, aus dem Berlin gemacht ist: Entdeckungsreisen zu den Industriedenkmälern Brandenburgs*, Berlín: Stattbuch-Verlag, 1994.

⁹ Cfr. <https://incuna.es>.

oportunidad cuando podamos. Nos permite integrar a la representación del patrimonio industrial berlinés no solo los vestigios que se encuentran al interior de la ciudad, sino que también demostrar las muy importantes interrelaciones con otras regiones del país y el mundo, que proveían materias primas necesarias para la producción industrial en Berlín, y también podemos visualizar los mercados a los que se han ido vendiendo esos productos. En el caso específico de la electrificación, gran parte de las ciudades más importantes del mundo se convirtieron en muy buenos clientes de las empresas berlinesas hacia finales del siglo XIX, firmando convenios con ellos para modernizar sus infraestructuras, instalando por ejemplo tranvías y alumbrado público eléctricos en sus calles.

3. La Electrópolis en Valparaíso: un patrimonio global compartido

Entre esos muy buenos clientes de la Electrópolis Berlin, figuraban también las dos ciudades más importantes de Chile: la ciudad-puerto de Valparaíso y la capital nacional Santiago. Valparaíso era en aquella época el centro comercial y financiero de la costa oeste del continente sudamericano, y América del Sur era considerada en Europa como un continente económicamente prometedor y un mercado de ventas muy atractivo. Las élites urbanas locales en América del Sur estaban muy interesadas en modernizar sus ciudades según el modelo de las grandes ciudades europeas y usando las tecnologías de punta de la época. En Valparaíso, por ejemplo, el municipio llamó a licitación internacional en 1892 para electrificar su alumbrado público y los tranvías de la ciudad, en 1903 se fundó la Empresa de Tranvías Eléctricos de Valparaíso con el nombre original de *Elektrische Straßenbahn Valparaíso A.-G.* en Berlín, y para la Navidad de 1904 se inauguró el nuevo tranvía eléctrico en la ciudad puerto. En Santiago ocurrió algo muy similar en la misma época, como explico detalladamente en mi tesis doctoral “El enchufe chileno: Pequeña historia mundial de la electrificación de Valparaíso y Santiago 1880-1920”¹⁰.

¹⁰ Steiner, Marion. *Die chilenische Steckdose: Kleine Weltgeschichte der deutschen Elektrifizierung von Valparaíso und Santiago, 1880-1920*, Weimar: Bauhaus-Universität Weimar, 2019, 2 tomos, <https://doi.org/10.25643/bauhaus-universitaet.3925>. Sobre los inicios de la electrificación en Valparaíso ver también: Steiner, Marion, “Entre proyectos locales y redes globales de poder: Los inicios de la electrificación en Valparaíso, Chile”, en *La electricidad y la transformación de la vida urbana y social*, eds. Horacio Capel y Miriam H. Zaar, Barcelona: Universitat de Barcelona-GeoCrítica, 2019, 193-220.



Afiche de la presentación final del curso de formación fundamental “*El patrimonio industrial de Valparaíso desde una perspectiva global*”, 8 de agosto de 2019.

Diseño: Esteban Vásquez, Laboratorio ESPI, PUCV, utilizando material archivístico del Museo Alemán de la Tecnología, Berlín.

Basándonos en los resultados de investigación de esa tesis, hemos estado trabajando sobre la elaboración de narrativos que relatan esas historias “glocales” desde que llegué a Valparaíso como profesora de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) en 2018. Por ejemplo, en la primera edición de mi curso de formación fundamental “El patrimonio industrial de Valparaíso desde una perspectiva global”, desarrollamos un conjunto de nuevas fichas para la carpeta del BZI que retratan el patrimonio eléctrico berlinés en Valparaíso. A la presentación final del curso, en agosto de 2019, también asistieron representantes del Consejo Municipal, de la Dirección de Gestión Patrimonial de la Municipalidad de Valparaíso, de la Dirección de Relaciones Internacionales PUCV y de organizaciones locales clave como el Museo Histórico de Placilla, que están muy comprometidos con el patrimonio industrial aquí en la región de Valparaíso¹¹.

¹¹ Cfr. <http://museohistoricoplacilla.cl>.



Fichas sobre el patrimonio eléctrico berlinés en Valparaíso, elaboradas con los a las estudiantes del curso de formación fundamental anteriormente mencionado. © Laboratorio ESPI, PUCV.

Siguiendo el concepto de la carpeta berlinese, nuestras fichas presentan lugares de muy diversa índole. Una ficha regional en color de fondo azul ofrece una visión general de la red eléctrica patrimonial de Valparaíso, así como otros aspectos que arrojan luz sobre importantes contextos económicos, urbano-infraestructurales y sociales. También se describe brevemente la constelación de actores clave formada por Deutsche Bank, AEG y Siemens.

Por su parte, las fichas que retratan sitios individuales —en color de fondo rojo— retratan primero las instalaciones técnicas de generación de electricidad, a saber: la central eléctrica de carbón Aldunate, en el centro de la ciudad, que entró en funcionamiento ya en 1900 y que luego fue adquirida y ampliada por la empresa berlinese, luego la central hidroeléctrica El Sauce, en el hinterland de la ciudad, que fue puesta en servicio en mayo de 1906 por la *Elektrische Straßenbahn Valparaíso A.-G.*, fundada tres años antes en Berlín, y el tranque La Luz, que la empresa berlinese construyó para abastecer de agua a la central El Sauce.

Para dejar clara la importancia fundamental del sector financiero¹², también hemos incluido en la serie la sucursal del Banco Alemán Transatlántico (*Deutsche Ueberseeische Bank*, DUB/BAT) aquí en Valparaíso. Es particularmente bonito ese caso porque el edificio de esa filial del *Deutsche Bank*, que fue fundada a finales del siglo XIX explícitamente para conquistar los mercados sudamericanos y que después de Buenos Aires abrió su segunda sucursal del continente en Valparaíso, sigue existiendo hoy en día en bastante buen estado y es además públicamente conocido por el hecho de servir hoy como Registro Civil de Valparaíso. En esta ficha explicamos

¹² El capital tenía una importancia existencial, especialmente para la industria eléctrica, ya que las centrales y sistemas técnicos eran de tal envergadura y escala territorial que su diseño, planificación y construcción debían financiarse por adelantado para hacer posible los proyectos.

que el Deutsche Bank, así como Siemens y AEG, desempeñaron un papel destacado en la electrificación de la que entonces era la ciudad portuaria más importante en el Pacífico del Sur oriental.

También destacamos la red de tranvías eléctricos que entró en funcionamiento en la Navidad de 1904, y que incluye uno de los típicos ascensores de Valparaíso que hoy son uno de los grandes atractivos de la ciudad que, por cierto, es Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 2003. Este ascensor llamado “Ascensor Barón”, que toma el nombre del cerro que conecta con el Plan de la ciudad, fue construido por la *Elektrische Straßenbahngesellschaft Valparaíso A.-G.* y la *Deutsche Ueberseeische Elektrizitätsgesellschaft* (Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, DUEG/CATE) – y ambas empresas eran *joint ventures* del *Deutsche Bank* y *AEG*. Por último, con una ficha sobre el Museo Histórico de Placilla, también destacamos el papel de las iniciativas y asociaciones locales que están implicadas en la investigación, la comunicación y la conservación del patrimonio industrial en Valparaíso, y que siempre han participado y siguen participando activamente como socios en mis proyectos con los y las estudiantes.

Gracias a la colaboración con el BZI, estas fichas se han podido traducir al alemán y serán publicados prontamente en su sitio web, representando así la primera colección que dará a conocer el patrimonio transatlántico de la Electrópolis Berlín. Además, las fichas y lugares que retratan serán integrados en el mapa interactivo del BZI, el cual volverá en ese momento a permitir alejar el zoom desde Berlín hacia el resto del mundo.

En paralelo, desde el Laboratorio de Geografía y Patrimonio ESPI de la PUCV y junto con los socios locales aquí en Valparaíso, seguimos con la idea que veníamos conversando desde antes de la pandemia de coronavirus con el Goethe-Institut de Santiago y el *Deutsches Technikmuseum* de Berlín de organizar una exposición itinerante desde Valparaíso vía Santiago hasta Berlín, como lugar de origen de la tecnología cuyos vestigios tenemos aquí, con el objetivo de invitar mediante ella, un catálogo y una serie de paneles de discusión a una reflexión sociocrítica acerca del patrimonio global de la Electrópolis Berlín.

Consideramos que esta reflexión sobre nuestro patrimonio global compartido es una importante contribución a la educación global y al autocuestionamiento como sociedad, mientras que representa a la vez un aporte fundamental a la concientización de las poblaciones locales y las autoridades responsables de su preservación, cuidado y puesta en valor. Desde el Laboratorio ESPI aportamos a esa misión de la sensibilización mediante talleres y salidas de terrenos con los

a las estudiantes para que conozcan los lugares, estudien sus historias y significados, e investiguen y planteen opciones para su protección y futuro uso.



Salida de terreno a la Central Hidroeléctrica El Sauce, 18 de abril de 2019. La central es un elemento clave de la red eléctrica patrimonial de Valparaíso y se encuentra hoy en un estado de deterioro lamentable. Foto: Francisco Rivero.

El proyecto FONDART Regional “Complejo Hidroeléctrico El Sauce y La Luz. Un patrimonio industrial de Placilla de Peñuelas, Valparaíso”, que nos encontramos ejecutando durante el 2021 desde el Centro Cultural Placilla y el Museo Histórico de Placilla con un fondo adjudicado desde el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en la Línea Patrimonio Cultural, Modalidad Investigación, es otro paso muy importante en ese sentido¹³. Sin embargo, sería muy interesante que, aparte los y las actores aquí en Chile, los berlineses asumieran también una parte de la responsabilidad para ese patrimonio de la Electrópolis Berlín que está en Ultramar – y eso, desde luego, no solo aplica a Valparaíso o América del Sur.

Además, como sociedad(es) global(es), podemos aprender mucho de esas historias que nos permiten echar otra mirada a lo que se supone que es “lo propio”, que a menudo se suele

¹³ Cfr. <http://espi.rhondda.de/complejo-hidroelectrico-el-sauce-y-la-luz/>.

entender como lo espacialmente más cercano, y también nos permiten cuestionarnos críticamente en nuestros modos de hacer como sociedad. El patrimonio industrial, no es en absoluto una historia de éxito puro – aunque las narrativas comúnmente suelen centrarse en eso. La motivación de los actores alemanes, por ejemplo, para proyectar, prefinanciar, construir y gestionar la electrificación aquí en Valparaíso, y también en la capital Santiago, no era en absoluto la de contribuir al desarrollo local, como, sin embargo, se interpreta localmente en algunas narrativas sobre los alemanes y el supuesto gran aporte de su tecnología *Made in Germany*. Para el *Deutsche Bank*, *AEG* y *Siemens* –especialmente para los hombres que dirigían esas empresas y sus filiales– la electrificación de un gran número de ciudades en todo el mundo era simplemente un negocio muy lucrativo, y el patrimonio global de la Electrópolis es, por lo tanto, también un testimonio del imperialismo económico, tecnológico y científico alemán – y de sus ambiciones colonialistas.



Gráfico de Ludwig Sütterlin para la Empresa Eléctrica de Berlín, finales del siglo XIX.

Fuente: Museo Alemán de la Tecnología, Berlin.

El lenguaje visual de la Electrópolis como ciudad modelo de una nueva era de la modernidad técnica tenía, en su sobriedad funcional, como ya se ha dicho al principio, su propia estética. Una mirada atenta a los detalles revela además otros aspectos interesantes que son particularmente relevantes desde la perspectiva actual. En un gráfico para la Empresa Eléctrica de Berlín (*Berliner Elektrizitätswerke*, BEW) de finales del siglo XIX realizado por Ludwig Sütterlin (1865-1917), por ejemplo, uno de los primeros diseñadores gráficos de la AEG, vemos las chimeneas humeantes al fondo como parte de una silueta urbana idealizada. Desde la perspectiva de hoy, resulta impensable que estas sucias chimeneas fueran consideradas el símbolo de la modernidad – pero, como vemos aquí, ocupaban un lugar clave en las representaciones artísticas de la época como epítomes de progreso y crecimiento.

Como es sabido, Berlín, pobre de materias primas propias, se construyó sobre la arena de un valle glaciar de la última Edad de Hielo. Brandeburgo, me repito, sirvió de recurso territorial para la extracción de materias primas para la producción de los materiales con los que se construyó la gran ciudad, y un vistazo al mapa del Imperio Alemán también deja claro cómo la Electrópolis resolvió la cuestión energética: el dinámico crecimiento de la emergente ciudad mundial en el centro del Imperio se alimentó del carbón del *Ruhr* y (presumiblemente, principalmente) de Silesia. Fue un golpe de suerte geopolítico (o mas bien una planificación intencionada y militarmente premonitoria) que estas cuencas mineras formaran parte de su propio territorio nacional en el momento de la unificación del *Reich* en 1871 y poco antes del inicio de la Revolución Eléctrica a partir de 1880.

Por lo tanto, no es de extrañar que esa lógica fósil del modelo energético berlinés se trasladara también a otras partes del mundo en el curso de la transferencia tecnológica global, o al menos eso se intentó. Y aquí es donde se pone de manifiesto una característica especial del “enchufe chileno” (para volver a citar el título de mi tesis doctoral): en el caso de Santiago y Valparaíso, la transferencia de tecnología dio un giro inesperado y muy incómodo para la AEG. Aquí en Chile –igual que en otros países y ciudades del mundo– los actores berlineses pretendían introducir el mismo modelo técnico con el que ya habían tenido éxito en Berlín; los actores municipales de Valparaíso y Santiago, en cambio, siempre bien informados sobre los últimos avances de la modernidad en Europa, ya conocían ejemplos exitosos de generación eléctrica a partir del uso de la fuerza motriz del agua, sobre todo en Noruega y Suiza – países cuya topografía es muy parecida a la de Chile. Además, ya existía un proyecto hidroeléctrico exitoso en su propio país: ya en 1897 había entrado en funcionamiento la central de Chivilingo, en el sur, que suministraba electricidad a las minas de carbón y la ciudad minera de Lota. Una pionera de la energía hidroeléctrica en Chile fue Isidora Goyenechea (1836-1897), considerada la mujer más rica del mundo en aquella época. Estuvo en estrecho contacto con Thomas A. Edison (1847-1931), de quien se dice que diseñó personalmente su central eléctrica y supervisó su construcción por correspondencia. También es posible que ambos se conocieran en París, donde Isidora Goyenechea tenía una casa en la calle Lota, en el elegante distrito 16¹⁴... pero eso es otra historia

¹⁴ Cfr. Steiner, Marion. *Die chilenische Steckdose, op. cit.*, 2019, vol. 1, 270-73; Palacio Cousiño, “Isidora Goyenechea Gallo”, 2014. Revisado en <http://web.archive.org/web/20140810184733/http://www.palaciocousino.co.cl/isidora.html>; Rojas Torrejón, Mario; Imas Brüggemann, Fernando, “El Palacio Cousiño Goyenechea”, 2015. Revisado en: <http://brugmannrestauradores.blogspot.com/2015/03/el-palacio-cousino-goyenechea.html>.

que, desde luego, da para una telenovela. En Santiago, el municipio acabó acudiendo a los tribunales para insistir en que el grupo *AEG-Deutsche Bank* construyera el sistema hidroeléctrico. Tuvo éxito en ello, y al final, las empresas constructoras de Berlín construyeron sistemas hidroeléctricos en las dos ciudades más importantes de Chile – y eso en una fase asombrosamente temprana en comparación internacional. Esa historia también la contamos en nuestras fichas¹⁵.

4. Reflexiones postcolonialistas acerca de Berlín y el extractivismo europeo

Desde un punto de vista histórico-cultural, esta forma de las empresas berlineses y de sus líderes masculinos de situar sus propias ideas de modernidad y progreso por encima de las de los demás era típica de la época (y probablemente lo sigue siendo hoy, con sólo algunos cambios menores). Por eso, en mi opinión, no se pueden tratar los procesos de industrialización, que tuvieron uno de sus inicios más destacados en Berlín con la Revolución Eléctrica global a partir de 1880, sin echar un vistazo más amplio también a la sociedad berlinesa contemporánea y las formas de pensar y actuar de las élites alemanas. He aquí tres ejemplos:

i. El 15 de noviembre de 1884, por invitación de Bismarck, se celebró en la Cancillería del Reich, en la *Wilhelmstraße 77* (hoy número 92) de Berlín, la Conferencia sobre África, en la que se repartió todo el continente africano entre las potencias imperiales europeas. Desde 2005, el *Afrika-Forum e.V.* de Berlín ha colocado una placa conmemorativa en el lugar¹⁶.

ii. Tres años más tarde, en 1887, Arthur Gwinner (1856-1931), un exitoso banquero privado y hasta entonces embajador alemán en Madrid, se trasladó a Berlín para hacerse un nombre en el nuevo centro financiero a orillas del Spree, que en aquella época ya estaba a la altura de la tradicional ciudad bancaria alemana de Fráncfort del Meno; en 1893/94 asumió como nuevo director del Deutsche Bank. Dotado de un excelente manejo del francés, el español y el inglés, se hizo responsable del negocio eléctrico en el mundo hispanohablante –desde España hasta Sudamérica y Centroamérica– tanto para el Deutsche Bank como para sus numerosas filiales y empresas operativas. Cuando se trasladó a Berlín, llevaba literalmente en su equipaje la

¹⁵ Más detalles sobre el contenido de ese párrafo en: Steiner, Marion, “‘El fantasma de la fuerza motriz del agua’: Emil Rathenau y sus redes eléctricas en Chile y España”, en *La electrificación y el territorio. Historia y futuro*, eds. Miriam H. Zaar, Magno Vasconcelos P. Junior y Horacio Capel, Barcelona: Universitat de Barcelona-GeoCrítica, 2017; Steiner, Marion, “Entre proyectos locales y redes globales de poder: Los inicios de la electrificación en Valparaíso, Chile”, en *La electricidad y la transformación de la vida urbana y social*, eds. Horacio Capel y Miriam H. Zaar, op.cit., 193-220; Steiner, Marion. *Die chilenische Steckdose*, op. cit., 2019; Steiner, Marion, “Strom für die Welt: Wie die Elektropolis Berlin den Weltmarkt eroberte. Das Beispiel der chilenischen Steckdose”, en *Metropole Berlin*, eds. Joseph Hoppe y Heike Oevermann, op. cit., 2020 132-145.

¹⁶ Cfr. www.afrikaforum.net.

cúpula de la Torre de las Damas, un edificio de la Alhambra que había comprado cuando era un joven banquero en Madrid. En Berlín, la cúpula se instaló en su casa particular en un salón oriental, de acuerdo a la moda contemporánea de la élite social en la metrópolis colonial de Berlín. Hoy se encuentra en el Museo de Pérgamo.¹⁷

iii. Mi tercer ejemplo es la Exposición Industrial en *Treptower Park* en 1897, que, según los informes de prensa de la época, sirvió para publicitar internacionalmente la diversidad y calidad de la industria alemana y fue descrita como más grande que la Feria Mundial de París de unos años antes. Una parte de esta Feria Mundial de Berlín, que no podía llamarse así, era la Exposición Colonial, que también incluía una llamada “Aldea de Negros” (“*Neger-Dorf*”) cerca de la cocha de carpas – y un zoológico humano. Algunos de los Herero y Nama que viajaron desde la actual Namibia a la metrópolis alemana para participar en la exposición, murieron de neumonía en el frío berlines. Otros regresaron a su patria, donde pocos años después tuvieron que vivir el genocidio perpetrado por los alemanes contra sus pueblos, considerado el primer genocidio del siglo XX.

Aunque, en mi opinión, esta historia aún no se ha tratado lo suficiente en Alemania, al menos se ha hablado de ella cada vez más en los medios de comunicación en los últimos años – por ejemplo en *Der Spiegel*, el *Berliner Tagesspiegel* y la *taz*¹⁸. El reconocimiento oficial por parte del gobierno alemán en mayo de 2021 del genocidio del Imperio Alemán contra los Hereros y Nama es –después de 113 años– sin duda un paso importante en la dirección correcta. Sin embargo, siguen existiendo críticas justificadas, especialmente por parte de diversos grupos de víctimas. Dicen por ejemplo que los 1.100 millones de euros de ayuda al desarrollo prometidos al gobierno de Namibia en el “acuerdo de reconciliación”, no se corresponden a la responsabilidad histórica y, además, no está previsto ningún pago directo a las asociaciones de víctimas. Lo apropiado serían una verdadera reparación con pagos de “compensación por las tierras robadas y una reconstrucción de los aspectos socioculturales y económicos de nuestras sociedades que

¹⁷ Sobre Arthur Gwinner y la cúpula de la Alhambra ver Steiner, Marion. *Die chilenische Steckdose, op. cit.*, tomo 1, 191-95, 369-70; *Ibid*, tomo 2, 114-16; McSweeney, Anna, “Arthur von Gwinner und die Alhambra-Kuppel”, en *Wie die Islamische Kunst nach Berlin kam. Der Sammler und Museumsdirektor Friedrich Sarre*, eds. Julia Gonnella y Jens Kröger, Berlín: Dietrich Reimer Verlag GmbH, 2015, 89-102.

¹⁸ Cfr. “Menschen im Wildgehege”, *Der Spiegel*, 4.2.2009. Revisado en: www.spiegel.de/geschichte/zoo-spektakel-im-kaiserreich-a-948152.html; “Rassistische Völkerschau: Wie in Berlin erstmals Menschen aus deutschen Kolonien ausgestellt wurden”, *Der Tagesspiegel*, 30.7.2020. Revisado en: <https://plus.tagesspiegel.de/kultur/rassistische-voelkerschau-wie-in-berlin-erstmal-menschen-aus-deutschen-kolonien-ausgestellt-wurden-28296.html>; “Menschen zum Anglotzen”, *taz*, 6.10.2017. Revisado en: <https://taz.de/Ausstellung-ueber-Kolonialausstellung/!5451479/>.

fueron víctimas del genocidio”, como lo pone Jephta Nguherimo¹⁹. El 9 de Junio de 2021, el gobierno alemán rechazó esas exigencias, argumentando que “[n]o hay base legal sobre la cual este pago se pueda basar”, por lo que “no es comparable con un tema de indemnizaciones”²⁰. Con respecto al debate público en Alemania, sin embargo, al menos puede decirse, sobre todo gracias a las vehementes críticas de diversas iniciativas y asociaciones, que el tema está entrando lentamente, muy lentamente, en la conciencia de una sociedad más amplia.

Antes de llegar al último punto de mi texto, quiero compartir algunas experiencias de la conferencia en Berlín, donde traté de hacer comprensible la crítica al modelo europeo extractivista desde la perspectiva chilena. Comencé mi charla con una foto de Valparaíso en octubre de 2019, a partir de la cual en el transcurso de la ponencia comenté al público alemán cómo analizamos las realidades sociales del país aquí en la universidad con los y las estudiantes de geografía semestre tras semestre – en línea, presencialmente, y en terreno. En primer lugar, mencioné la brutal desigualdad social, cuyo alcance es sencillamente inimaginable para occidentales que han estatuido un Estado Bienestar, y comenté que a menudo me pregunto si, al final, los fuertes sindicatos de los Estados europeos, a pesar de su exitosa lucha por una mejor calidad de vida al interior de sus propias fronteras nacionales, han fracasado finalmente en su proyecto general de querer crear solidaridad entre todos los seres humanos en todas las latitudes.

En lo que importa, estudiamos en geografía los efectos de la lógica neoliberal en Chile, inscrita en la Constitución desde 1980, que en los 30 años transcurridos desde la supuesta vuelta a la democracia en 1990, bajo los gobiernos de alianzas de centro-izquierda, ha producido aumentos de la desigualdad social aún más drásticos que en los últimos diez años de dictadura. Chile es un país, les dije, donde por ley el progreso económico, el crecimiento y el éxito tienen prioridad sobre los intereses sociales y las necesidades medioambientales, incluida la salud de la población. Donde todo es propiedad privada, incluso el agua en los ríos y los peces en el mar. En el que las pocas regulaciones medioambientales que existen son una broma pesada, y en el que es estructuralmente imposible planificar de forma anticipada y sostenible. En el que se entregan ciertas áreas a las grandes empresas industriales, llamadas “Zonas de Sacrificio”, para que puedan

¹⁹ Nguherimo, Jephta, “Völkermord an den Herero und Nama. Entschuldigung genügt nicht”, *taz*, 30.5.2021. Revisado en: <https://taz.de/Voelkermord-an-Herero-und-Nama/!5771500/>.

²⁰ Kynast, Andreas; Thode, Katharina, “Deutsche Kolonialvergangenheit. Namibia: Deutschland erkennt Völkermord an”. Revisado en: *ZDF*, 27.5.2021; Nguherimo, Jephta, “Völkermord an den Herero und Nama. Entschuldigung genügt nicht”. Revisado en: *taz*, 30.5.2021; en español ver: “Alemania reconoce haber cometido un genocidio en Namibia”. Revisado en: *Deutsche Welle*, 28.5.2021; y “Alemania rechaza indemnizar a namibios tras reconocer genocidio”. Revisado en: *Deutsche Welle*, 9.6.2021.

hacer ahí lo que quieran. En el que el “bien común” es generalmente una palabra sin sentido, el individualismo y el consumismo se han extendido incluso entre las mentes críticas, y donde la élite política vive definitivamente en un universo paralelo.

La catástrofe climática se manifiesta desde hace años en una sequía cada vez más grave – de hecho, ya no llueve– y los numerosos incendios forestales provocan repetidamente que incluso las zonas urbanas habitadas ardan en llamas. La sequía se ve agravada por el hecho de que grandes empresas privadas –por ejemplo, para el cultivo a gran escala de paltas para los supermercados alemanes, entre otros,– desvían ilegítimamente pero legalmente el agua de los ríos; y también hay una especulación inmobiliaria masiva como parte de la provisión privada de pensiones.

Resumí que realmente ya es hora de una nueva Constitución en Chile que también aborde los aspectos medioambientales y los derechos de las mujeres, los niños y las minorías indígenas, pero que también es hora de un discurso diferente a nivel global. Al fin y al cabo, los problemas aquí son síntomas de un sistema del que Chile es solo una pequeña parte. Aunque ciertamente asumió un papel pionero en su instalación en 1973.

Y a pesar de todas esas crisis en el Sur, una ventaja de estar hablando desde aquí consiste en que el lenguaje es más claro, y la crítica al modelo extractivista, es decir, a la explotación sistemática y global de los recursos humanos y naturales, se articula con más claridad y agudeza desde el Sur. Los términos y conceptos también son diferentes, y esto también se ve reflejado en los textos académicos. En español, por ejemplo, hablar de “neoimperialismo” y “estructuras capitalistas del modelo extractivista”, ya es algo habitual y de mucho más sentido común que en Alemania, lo que se debe sin duda al hecho de que las dificultades y la presión son simplemente mucho mayores aquí.

En Alemania, en cambio, siempre tengo la sensación de que se me tache inmediatamente de extremista de izquierdas con esos términos y argumentos. Sucede una y otra vez que te arrinconan: en EE.UU. te llaman utracomunista, en Chile temen condiciones venezolanas, en Alemania te consideran una persona extremadamente anticuada y también te suelen preguntar si vienes de la ex República Democrática Alemana o, en su defecto, de la Región del *Ruhr*. ¿Será el poder del discurso de los poderosos lo que lleva aquí a la eterna duda? ¿Y también a la desesperación de los afectados por no ser escuchados? En cualquier caso fue bueno ver el resultado del referéndum en Chile de 2020: un 80% quiere cambios fundamentales, eso quedó

claro. Quizá ahora, después de 1973, Chile con su nueva Constitución vuelva a ser pionero de cambios que luego se adapten en todo el mundo. Sería muy de esperar.



Caricatura chilena de 1915. Fuente: Revista ZigZag, 30 de enero de 1915.

Dado que las imágenes pueden hablar mucho más que las palabras, sobre todo en contextos interculturales, en mi charla mostré al público alemán algunas caricaturas que expresan la lógica del extractivismo del Norte. La primera la recuerdo de mi época, hace treinta años, como miembro del Grupo de Solidaridad con el Tercer Mundo de mi colegio: muestra a un hombre gordo que se come el globo terráqueo que tiene en su mesa con un cuchillo y un tenedor, mientras que una persona muy delgada se queda al lado, desesperada. Las siguientes, todas de autoría del caricaturista alemán Gerhard Mester, eran más recientes y dejaban claro que el sillón de la casa en el Norte Global sigue siendo muy cómodo, aunque incluso allí ya no se pueden pasar por alto las consecuencias de la explotación sistemática de los recursos humanos y naturales del planeta. Las obras de Mester muestran el globo desde distintos puntos de vista y

demuestran así las conexiones e interdependencias mundiales; además, se centra repetidamente en el miedo de la gente del Norte cuando dibuja alarmantes percepciones erróneas, que también lleva a buen punto: por ejemplo, en una situación se llaman “refugiados económicos” a quienes en realidad habría que considerarlos como “refugiados climáticos”. Terminé mi pequeño recorrido ilustrativo con una caricatura chilena de 1915, que encontré en los archivos de la Biblioteca Municipal Santiago Severín de Valparaíso durante una estadía de investigación para la tesis doctoral, y que ya abordaba la explotación de un país rico en materias primas en el Sur Global por parte de diversos actores del Norte al comienzo de la Primera Guerra Mundial.

5. Interrogaciones concluyentes: hacia una perspectiva global

Concluyo con algunas interrogaciones sobre la dificultad de alcanzar una perspectiva global sobre el patrimonio industrial. Sabiendo que el concepto de patrimonio industrial surgió en la década de los años 1970 en Europa y Norteamérica debido a reestructuraciones en el mercado global que han provocado profundas crisis socioeconómicas²¹, y sabiendo también que el invento del patrimonio industrial ha tenido una función simbólica-cultural muy importante en las sociedades del Norte para sobrellevar esas crisis y luchar contra la desvalorización de las formas de vivir obreras²², reconociendo además que fue en este contexto que en pocas décadas se logró integrar el patrimonio industrial como una nueva categoría en el canon del patrimonio cultural en Alemania y otros países europeos y norteamericanos²³, cabe señalar sin embargo, que los criterios construidos para lograr esta valorización patrimonial de las manifestaciones físicas de la industrialización y, a partir de ahí, proyectar su conservación²⁴, hasta el día de hoy se traducen en narrativos superlativistas que apuntan hacia una supuesta superioridad de los “pioneros del

²¹ Steiner, Marion, “Industrial Heritage in Germany”, en *Towards a European Heritage of Industry*, ed. Massimo Preite, Arcidosso: Effigi, 2014, 137-60; Meier, Hans-Rudolf; Steiner, Marion, “Denkmal - Erbe - Heritage. Begriffshorizonte am Beispiel der Industriekultur. Einführung in das Tagungsthema / Monument - Patrimony - Heritage. Investigating terminological horizons with reference to Industrial Heritage. Introduction to the conference topic”, en *Denkmal – Erbe – Heritage. Begriffshorizonte am Beispiel der Industriekultur. Monument – Patrimony – Heritage. Industrial Heritage and the Horizons of Terminology*, eds. Simone Bogner, Birgit Franz, Hans-Rudolf Meier y Marion Steiner, Holzwinden: Jörg Mitzkat, 2018, 16-35. Ebook disponible en: <https://books.ub.uni-heidelberg.de/arhistoricum/catalog/book/374>.

²² Glaser, Hermann. *Maschinenwelt und Alltagsleben. Industriekultur in Deutschland vom Biedermeier bis zur Weimarer Republik*, Frankfurt/Main: Büchergilde Gutenberg, 1981.

²³ Steiner, Marion, “Industrial Heritage in Germany”, en *Towards a European Heritage of Industry*, op. cit., 2014, 137-60; Meier, Hans-Rudolf; Steiner, Marion, “Denkmal - Erbe - Heritage”, en *Denkmal – Erbe – Heritage. Begriffshorizonte am Beispiel der Industriekultur. Monument – Patrimony – Heritage. Industrial Heritage and the Horizons of Terminology*, op. cit., 2018, 16-35.

²⁴ Föhl, Axel. *Bauten der Industrie und Technik, Schriftenreihe des Deutschen Nationalkomitees für Denkmalschutz*, 47, 1995; The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage (TICCIH). *The Nizhny Tagil Charter for the Industrial Heritage*, Nizhny Tagil: TICCIH, 2003. Revisar en: <http://TICCIH.org>.

progreso industrial“ y de la era de la modernidad técnica²⁵. Sólo en muy pocas ocasiones aún, los expertos en patrimonio de los “países industrializados” han echado un vistazo a los lados y contextos más incómodos de los procesos industrializadores. Predominan las construcciones sociales del patrimonio industrial, que sirven para reafirmar y tranquilizar a la gente sobre el valor de sus propios logros colectivos pasados²⁶. En ese sentido, la construcción social del patrimonio incluso tiene una función identitaria importante, que generalmente excluye a quienes no forman parte de la comunidad que comparte la misma historia regional. Las interrelaciones transnacionales y las dependencias mutuas se ignoran todavía hoy con frecuencia, y no es raro que las narrativas del Norte en cuanto a su patrimonio industrial sean autorreferenciales y incluso arrogantes. No obstante, los procesos industrializadores nunca fueron meramente locales o nacionales: la industrialización fue un fenómeno global desde el principio. La interconexión transnacional y el intercambio de ideas, tecnología y personas fueron también y especialmente un elemento constitutivo de la Electrópolis Berlín. El ascenso de Berlín hasta convertirse en la metrópolis más grande del continente europeo a finales del siglo XIX e inicios del XX no habría sido posible sin las ambiciones económicas y geopolíticas expansionistas del Imperio Alemán, los inmensos mercados de ultramar y el suministro de materias primas de otras partes del mundo. En este sentido, la otra mirada de Berlín que presenté en el foro del BZI, quiso hacer una contribución para que, como sociedad, abordemos críticamente esas cuestiones. Hoy en día, en Alemania, ante la catástrofe climática y la pandemia que estamos viviendo en todos los países del mundo, es más que nunca el momento de enfrentarse a los lados más incómodos de nuestra propia historia industrial “exitosa”; es también un asunto de justicia global y de responsabilidad histórica. Además, creo que es importante, a la hora de abordar las consecuencias de la industrialización, dejar muy claro una y otra vez que los seres humanos somos una comunidad global cuyo futuro, si es que existe, necesariamente será compartido. Es por ello que el patrimonio industrial global compartido representa un potencial de (re)conocimiento del que no podemos prescindir con vistas a la construcción de nuestro futuro en una sociedad global que ojalá será más justa y pacífica.

²⁵ Meier, Hans-Rudolf; Steiner, Marion, “Denkmal - Erbe - Heritage”, en *Denkmal – Erbe – Heritage. Begriffshorizonte am Beispiel der Industriekultur. Monument – Patrimony – Heritage. Industrial Heritage and the Horizons of Terminology*, op. cit., 2018, 16-35

²⁶ Cfr. Stefan Berger (ed.). *Constructing Industrial Pasts. Heritage, Historical Culture and Identity in Regions Undergoing Structural Economic Transformation*, Nueva York / Oxford: Berghahn, 2019.

Ante esta tarea, sin embargo, surgen cuestiones complejas que quiero tocar brevemente para concluir. Tengo la impresión de que no sólo debemos replantearnos en el Norte la labor de interpretación, comunicación y educación sobre el patrimonio patrimonial desde una perspectiva global, sino también repensar a nivel internacional los términos, conceptos y criterios con los que operamos en los debates especializados. En muchos casos, el concepto del patrimonio industrial propuesto inicialmente desde el Norte, como hemos visto anteriormente, ya ha sido criticado por colegas del Sur como eurocéntrico y patriarcal. En ese sentido, el actual proyecto de investigación “Deindustrialization and the Politics of Our Time” (DePOT, <https://deindustrialization.org>), en cuyo marco 33 organizaciones asociadas y 24 colaboradores de seis países de Europa Occidental y Norteamérica examinan las raíces históricas y la experiencia vivida de la desindustrialización, así como las respuestas políticas a la misma, desde una perspectiva comparativa transatlántica, muestra enfoques muy interesantes y relevantes, ya que incluye al Sur global en el análisis y desarrolla nuevas coordenadas conceptuales que permiten ampliar la vista. Sin embargo, el intento parte del fenómeno de la desindustrialización – y ese mismo, si bien existe también en el Sur, no estoy segura si corresponde en la misma medida a las realidades de vida y las luchas sociales en los países del Sur que en las antiguas regiones mineras del Norte, que constituyen el trasfondo de este proyecto.

Considero que es inevitable cruzar de forma más radical las miradas si queremos lograr una (re)conceptualización del patrimonio industrial desde una perspectiva global, dado sobre todo que es muy difícil entender los conceptos y términos con los que operan las contrapartes cuando uno desconoce en gran parte los contextos y realidades sociales locales. En ese sentido, me parece fundamental escuchar y procesar las diversas propuestas para descolonizar y reconceptualizar el patrimonio industrial desde el Sur. Desde la década de 1990, aportaciones interesantes al respecto se han articulado desde América Latina, por ejemplo. Las colegas cubanas Isabel Rigol y Ángela Rojas, por ejemplo, cuestionan si el periodo definido por el inicio de la llamada Revolución Industrial en Inglaterra verdaderamente haya sido el comienzo de los procesos industrializadores que dominan el mundo hasta el día de hoy y proponen entender la expansión del modelo económico europeo extractivista y muy violento más bien desde sus inicios en la colonización de otros continentes y, por ende, hablar de “patrimonio de la producción” en vez de “patrimonio industrial”²⁷. Hay otras contribuciones interesantes desde Venezuela también, y en México trabajan desde hace décadas en una reconstrucción de la historia política de la

²⁷ Rigol, Isabel; Rojas, Ángela. *Conservación patrimonial: teoría y crítica*, La Habana: Editorial UH, 2012.

industrialización del país, que se divide en diferentes fases, y la relacionan con los procesos de construcción social del patrimonio industrial.

Estas y otras miradas críticas también invitan, en principio, a un cuestionamiento radical de la idea hegemónica actual de progreso, crecimiento y desarrollo. Tengo la esperanza de que estas voces de América Latina puedan encontrarse con las cada vez más perceptibles reflexiones postcolonialistas del Norte. Al mismo tiempo, sin embargo, creo que también es posible que nos estemos perdiendo en los debates, tanto conceptual como prácticamente – porque las realidades y problemas sociales en los países del Norte y del Sur son muy diferentes, y por lo tanto se utilizan términos diferentes para articular las respectivas luchas sociopolíticas, que siempre constituyen el trasfondo y contexto de la construcción y la valorización del patrimonio. El hecho de que, dependiendo de la lengua y de las tradiciones académicas disciplinares, los significados de los términos también cambian, aumenta la dificultad. Para aclarar cualquier malentendido resultante, me parece necesario señalar que el diálogo Norte-Sur difiere sustancialmente del diálogo Sur-Norte y desde luego de los diálogos Sur-Sur. Lo que básicamente necesitamos, creo, es un “diálogo transformador Sur-Norte-Sur”, como lo llama la socióloga alemana Miriam Lang, que vive en Ecuador²⁸.

En cualquier caso, los lugares de los que hablamos cuando estudiamos el patrimonio industrial globalmente compartido llevan toda esa complejidad en su interior; de nosotros depende articularla y hacerla visible, y también comprendernos mejor a través de ese mismo ejercicio y proceso de debate. La sesión abierta: *Reinterpreting industrial heritage from a global perspective*, en el próximo congreso mundial del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (*The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, TICCIH*), que se celebrará en Montréal, Canadá, en 2022 (www.ticcih2022.com), brindará la oportunidad de profundizar en estas reflexiones con colegas del Sur y del Norte.

²⁸ Lang, Miriam. “Degrowth, postdevelopment and buen vivir, or the need for a transformative South-North-South dialogue”, *Decolonising Degrowth Conference: From Sustainability to Climate Justice*, Durham University, 24 y 25 de Junio de 2021. Revisar en: <https://www.durham.ac.uk/departments/academic/modern-languages-cultures/about-us/events/24-25-june-cce-conference/>.